



**PARA MATAR EL
GUSANO**



**EL ESPANTAES-
PANTAPÁJAROS**

Oswaldo Encalada Vásquez
Ilustraciones de Nicole Rubio



**EL ZOOLOGÍCO
VEGETAL**

La Casa
mágica







*La colección: Textos fabulosos de Oswaldo Encalada Vásquez, es parte de la Línea Editorial **Caja Mágica**, creada por la Casa Editora de la Universidad del Azuay con el propósito de animar, difundir y fomentar la lectura y literatura ecuatoriana y universal en niños y jóvenes.*

EL ESPANTAESPANTAPÁJAROS - PARA MATAR EL GUSANO - EL ZOOLOGICO VEGETAL

© del texto: Oswaldo Encalada Vásquez, 2023

© de las ilustraciones: Nicole Rubio, 2023

© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2023

ISBN: 978-9942-618-83-2

e- ISBN: 978-9942-618-84-9

ISBN de la colección: 978-9942-618-76-4

Cuidado de la edición: Toa Tripaldi y Franklin Ordóñez Luna

Diseño y diagramación: Nicole Rubio

Impresión: Editorial Don Bosco

en Cuenca del Ecuador, 2023

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi

Directora de la Casa Editora

Caja Mágica. Que me lean historias...

Las colecciones de literatura son libros que, entre otros propósitos, tienen la misión de formar lectores competentes. Estos libros son dispositivos para que el lector, ya sea en el aula o en el lugar que él lo creyere conveniente, disfrute de la magia de la literatura y a la vez ingrese al mundo de la cultura letrada. Hay tanto que leer y, parecería, que cada vez tenemos menos tiempo para ello que ofrecer esta colección se convierte en una necesidad tanto institucional como personal.

Los libros son un capital simbólico al que debemos acceder todos, pero el mercado editorial nos pone barreras por el precio de los mismos. El Estado tiene la obligación de formar a sus ciudadanos, pero lastimosamente el único plan lector nacional que hemos tenido (Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra), apenas duró tres años (2018-2021). Este programa lector tuvo como propósito "formar lectores, gestores culturales, maestros con conciencia crítica".

Estamos, aparentemente, a la deriva, pero desde la academia, con investigación, proyectos de animación y mediación lectora y con la creación de colecciones como esta, aportamos a la comunidad que desde los márgenes (unos a gritos y otros en silencio) piden y merecen los libros.

Nos proponemos animar a la lectura, contagiarla, fortalecer esa relación entre lector (infantil, juvenil, adulto) y el mediador (docente, familiar, etc.), que tome como base lo lúdico antes que lo didáctico. Nos interesa la lectura de estas obras en el contexto del lector; no adjuntamos actividades porque éstas deben surgir del mediador de acuerdo al momento y espacio de la lectura. Los lectores siempre andan contagiando lectura, prestan o recomiendan libros, los regalan. Los lectores siempre despiertan ese "bicho" por la lectura leyendo con los demás.

Esta colección está pensada en un grupo de textos y autores que son trascendentes y por lo tanto generan un grupo bibliográfico homogéneo. Es una colección inclusiva, en cuanto a géneros literarios, pero también hemos pensado en la inclusión en cuanto a los escritores que la componen y, obviamente sus lectores. Intentamos derribar barreras de raza, origen, religión, condición social y económica. Los textos escogidos son obras literarias que al margen de los libros de superventas, y que tenemos claro que superventas no siempre es calidad literaria, son obras de altísimo valor estético que generarán en los lectores la inferencia y crítica, niveles de la lectura necesarias para el desarrollo del pensamiento complejo. Estamos seguros que estos textos perdurarán y convocarán a sus receptores a la escritura creativa.

Los modos de leer estas obras de arte quedan a libertad del mediador. La literatura se comenta, se recrea, se lee en voz alta, se contextualiza, etc. Paola Piacenza asegura que la clase de literatura (al referirnos a la didáctica de la LIJ), debe promover la argumentación, la digresión ensayística, el análisis, el diálogo entre textos. La autora afirma que estas operaciones son accesibles a las distintas edades como lo comprueba cualquier buen ejemplo de literatura infantil.

Los libros de esta colección, al margen de la condición de ser lectores o mediadores, incrementarán el canon literario personal (y escolar) de sus beneficiarios. Algunos investigadores defienden el canon literario con la inclusión de los clásicos, pero también dan apertura a la literatura infanto juvenil. Esta inclusión debe ser con responsabilidad, evitando las obras sobrecargadas de didactismo y de pedagogía. Evitar libros que únicamente pretenden comunicar valores. Se debe incluir textos polifónicos que provoquen en los lectores ganas de decir, de argumentar, de tomar riesgos y conflictos frente a la obra de arte.

La clase de literatura debe ser un lugar en el que la lectura colectiva de un texto desencadene en los alumnos una serie de interpretaciones y diálogos entre sí. Una especie de "laboratorio" de análisis y síntesis para llegar a nuevos procesos no sólo didácticos sino culturales y humanísticos.

La colección Caja Mágica, es ello justamente: una recopilación de libros que llegan "limpios" a los lectores, lo único que los acompañan, en algunos casos, son ilustraciones de calidad que dialogan con el texto literario.

Esta primera "Caja mágica" es un grupo de diez fábulas del narrador:

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

Quien, además, es ensayista y crítico literario. Profesor e investigador universitario. Es una de las figuras más reconocidas de la literatura e intelectualidad nacional.

Entre sus principales obras literarias sobresalen *Los juegos tardíos* (1980), *La muerte por agua* (1980), *El día de las puertas cerradas* (1988), *Salamah* (1998) y *Crisálida* (2000). Los críticos han hecho énfasis en la calidad de su obra narrativa, sobre todo en los textos cortos o microcuentos en los que el autor desarrolla su dominio del lenguaje y convierte sus obras en verdaderas obras de arte.

Franklin Ordóñez Luna.

EL ESPANTAES- PANTAPÁJAROS

Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustraciones de Nicole Rubio









Aquí empieza la magia con

EL ESPANTA- ESPANTAPÁJAROS

Oswaldo Encalada Vásquez



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora

Trinos, aleteos, silbidos, gorjeos, confusión, barullo, todo eso se escuchaba junto al sauce más viejo y más llorón de toda la orilla del río. El ruido cesó cuando la voz de un mirlo muy viejo, tanto que para estar de pie se apoyaba en un pequeño bastón, se impuso a las voces de las otras aves reunidas en incalculable número.







The image features a dark, moody background with a gradient from deep blue to black. In the foreground, there are silhouettes of various plants, including what appear to be ferns and other leafy vegetation, rendered in dark blue and black. The background is filled with soft, ethereal light rays or smoke-like patterns that create a sense of depth and atmosphere. A bright, hazy light source is visible in the upper right quadrant, casting a glow across the scene.

Pasado un instante todos volvieron a clamar por una solución, porque ya no era vida esa de estar siempre huyendo, sobresaltados, encogidos por el miedo a encontrarse de bruces y de pico con un aterrador espantapájaros, que podía helar la sangre y achicar el corazón de todos los pájaros del lugar.



-Yo ya no puedo **-dijo un jilguero-**, de
verdadcita que ya no puedo. Quiero
acercarme al nabo y ahí está el más
horrible de todos los
malencarados espantapájaros,
y ya no puedo acercarme. Les
juro: mis polluelos tienen
hambre y mi propio
buche está que gime y se
lamenta.

Y yo - dijo una tórtola- ya he olvidado de qué sabor es el trigo; y todo mi cuerpo parece de viento, sin un grano de comida.





La voz del mirlo viejito se sobrepuso, nuevamente, y aseguró que ya tenía la solución: deberían pedir ayuda a los horneros, porque son los únicos que pueden construir con el lodo.

En seguida el jefe de la tribu de los horneros pasó adelante y se puso a las órdenes del mirlo. Este le susurró algunas palabras cerca de la oreja, y en seguida la tribu se lanzó a volar como si fuera una nube oscura.



-Ahora necesito otros voluntarios -anunció el mirlo.

En eso se levantaron todos los gorriones del lugar y se acercaron.



Formaron un ruedo cuyo centro era el viejo mirlo. Este les dijo algo en voz tan baja que el resto no alcanzó a enterarse de nada.

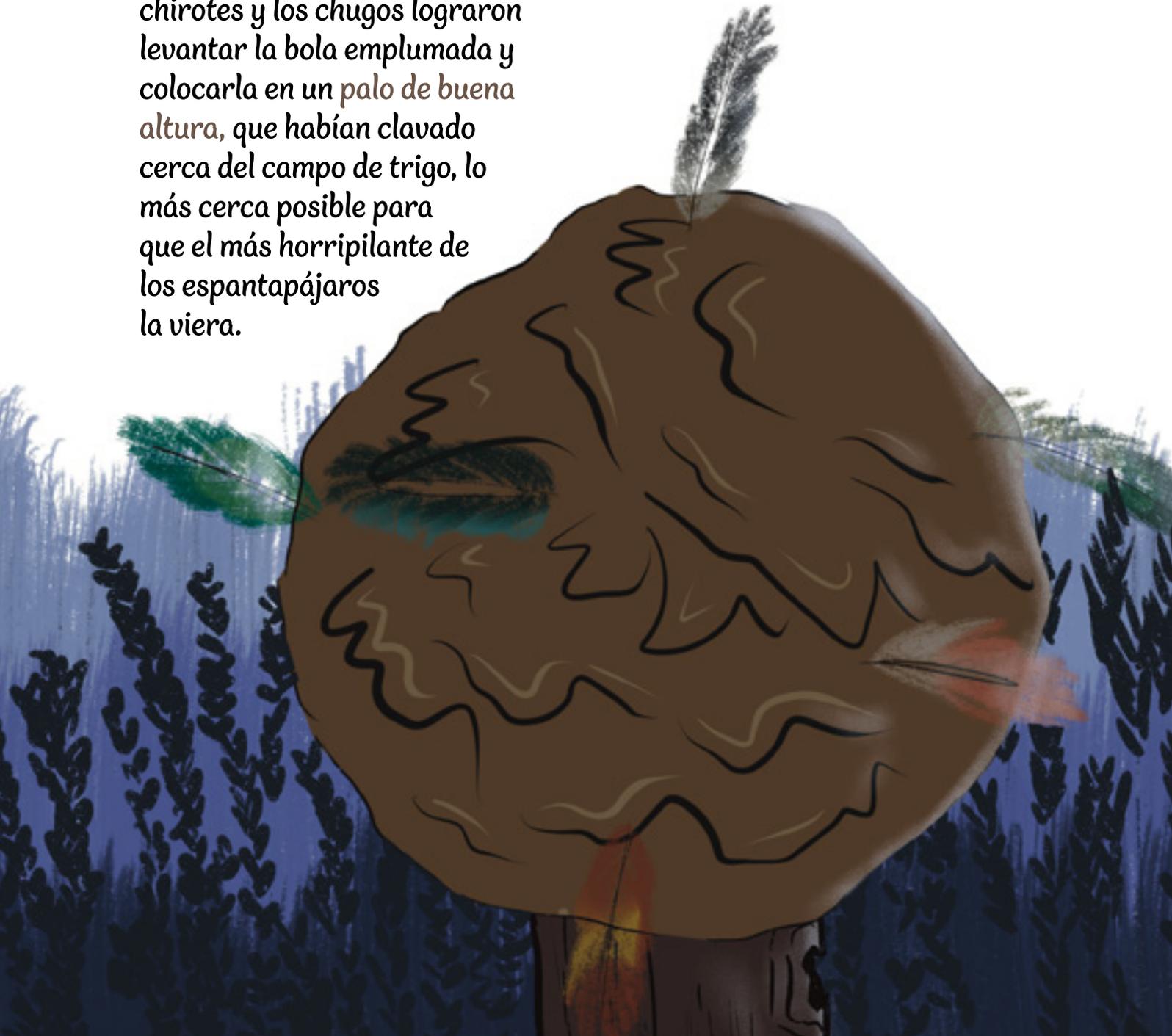


A la tarde volvieron todos los horneros con su ración de lodo fresco y comenzaron a fabricar una pelota de barro. Poco a poco la bola fue creciendo en volumen. Cuando concluyeron llegó el turno de los gorriones, y cada uno trajo lo que el mirlo les había pedido: una pluma de las tantas que, caídas, cubren el bosque, el campo, los caminos. Cada gorrion colocó una pluma en la bola de barro, de modo que cuando terminaron tenían al frente una especie muy rara, tan rara que si no hubiesen visto ellos mismos su construcción, hubieran salido volando, aterrorizados.





Con la ayuda de todos los mirlos, los
chirotes y los chugos lograron
levantar la bola emplumada y
colocarla en un palo de buena
altura, que habían clavado
cerca del campo de trigo, lo
más cerca posible para
que el más horripilante de
los espantapájaros
la viera.



La dejaron ahí y volaron a esconderse en el sitio más conveniente.
Desde ahí vieron la escena: al parecer el espantapájaros
había estado durmiendo,



de modo que cuando abrió un ojo y vio la extraña criatura, se asustó muchísimo. Abrió el otro ojo y el susto se duplicó. Pronto notaron que comenzaba a palidecer y a temblar. En eso vino un golpe de viento y las plumas de la bola de barro se movieron en todas las direcciones.

Eso fue suficiente, el espantapájaros se impresionó tanto que, haciendo un descomunal esfuerzo, logró saltar del palo en el que estaba y *echó a correr, no a correr, a volar, casi sin pisar el suelo, tropezando con los tallos y rompiendo las espigas.*







Todos los pájaros lanzaron un gran trino de alegría. Luego llevaron en una confiada y sonriente procesión al espantaespantapájaros hasta el campo de nabo, luego al campo de cebada, luego al maizal, y así hasta que todos los campos quedaron libres y los espantapájaros huyeron a las tierras del norte.



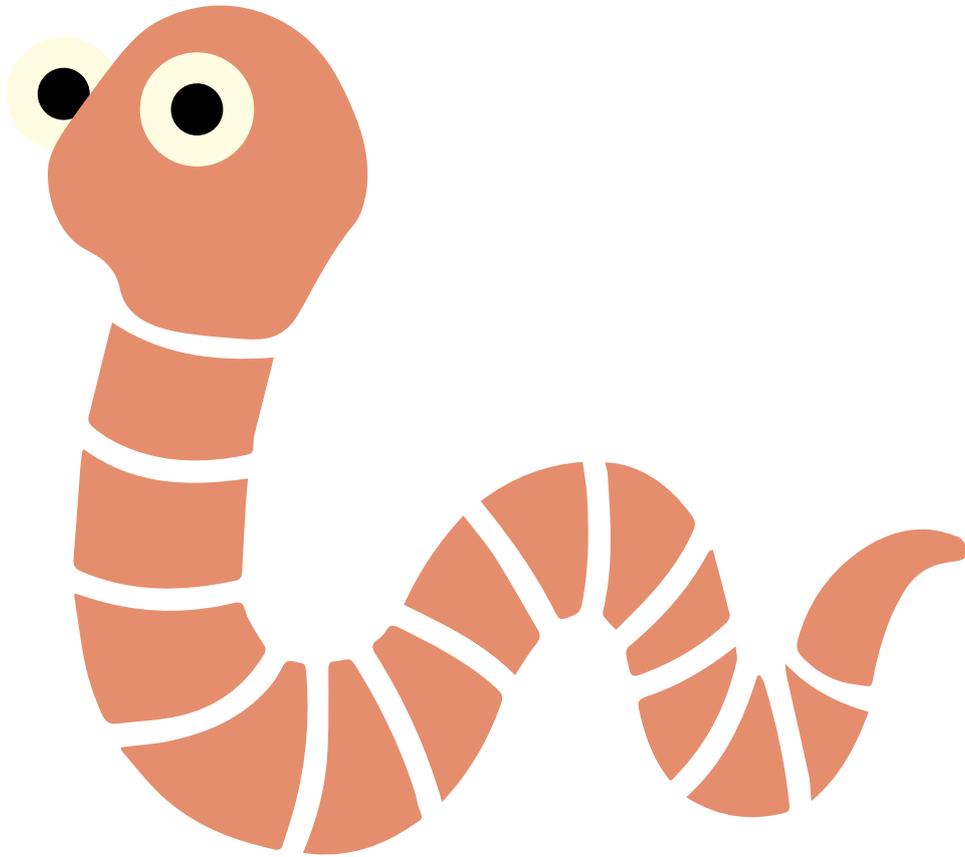


PARA MATAR EL GUSANO

Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustraciones de Nicole Rubio





Aquí empieza la magia con

PARA MATAR EL GUSANO

Oswaldo Encalada Vásquez



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora



El ruido de disparos y continuas explosiones se detuvo un momento. Juan necesitaba de nuevo aire en los pulmones para seguir brindando balas y pólvora a sus soldados de plástico.

El niño jugaba en el patio,
bajo un sol todavía no muy
fuerte. En el silencio que
se hizo para cargar
las municiones pudo
escuchar las últimas
palabras de la tía, a
su madre, y la
respuesta de esta.



-¿Entonces, por
qué fuiste?

-¡Ah! para matar el
gusano.



El aire que entraba a los pulmones volvió a salir libre y suavemente por la boca de Juan. Parecía que la guerra universal había concluido. Siguió respirando, olvidado de fusiles y cañones. Su mente recogía y volvía a hacer audibles las últimas palabras de su madre.

Oyó, luego de instantes, que la puerta de la calle se abría y cerraba. La tía se había marchado. Dejó los soldados de plástico, los caballos en posición de ataque y de carrera, los tanques y camiones de colores enemigos, y entró en la cocina. La madre trabajaba en la preparación del almuerzo. Juan se acercó y, rozando el vestido, le dijo:







-Mami, ¿qué gusano fue ese?

-¿Gusano?

-Sí. A la tía le dijiste que te habías ido solamente para matar al gusano.

-No he hablado de ningún gusano, corazón.

Juan se retiró un poco y comenzó a sospechar que se trataba de una cuestión muy especial. Solamente en esos casos su madre solía ocultarle algo. Quizá se trataba de algún gusano maravilloso o monstruoso, que había dispuesto que él no conociera.

-Mami-dijo con voz llorosa y con algunas lágrimas ya en el borde de los ojos-, yo quiero ver el gusano. Yo también quiero matar al gusano, mami.



Su madre recordó las palabras que había cruzado con la tía, y recuperó la expresión.





Sí, eso debió haber oído. Rio fuertemente y con gran ánimo. Juan ya no pudo impedir que las lágrimas, que se habían mantenido indecisas en el borde de los ojos, salieran libres y rodaran por las mejillas.

-Mami, yo también quiero matar ese gusano.

-Pero, chico, si únicamente era una expresión. Se dice así cuando uno siente curiosidad por algo y no hay otro deseo.

-Mentira, mami, no quieres que yo también mate ese gusano.



Se sentó en el suelo y comenzó a llorar con amargura y verdadero dolor.

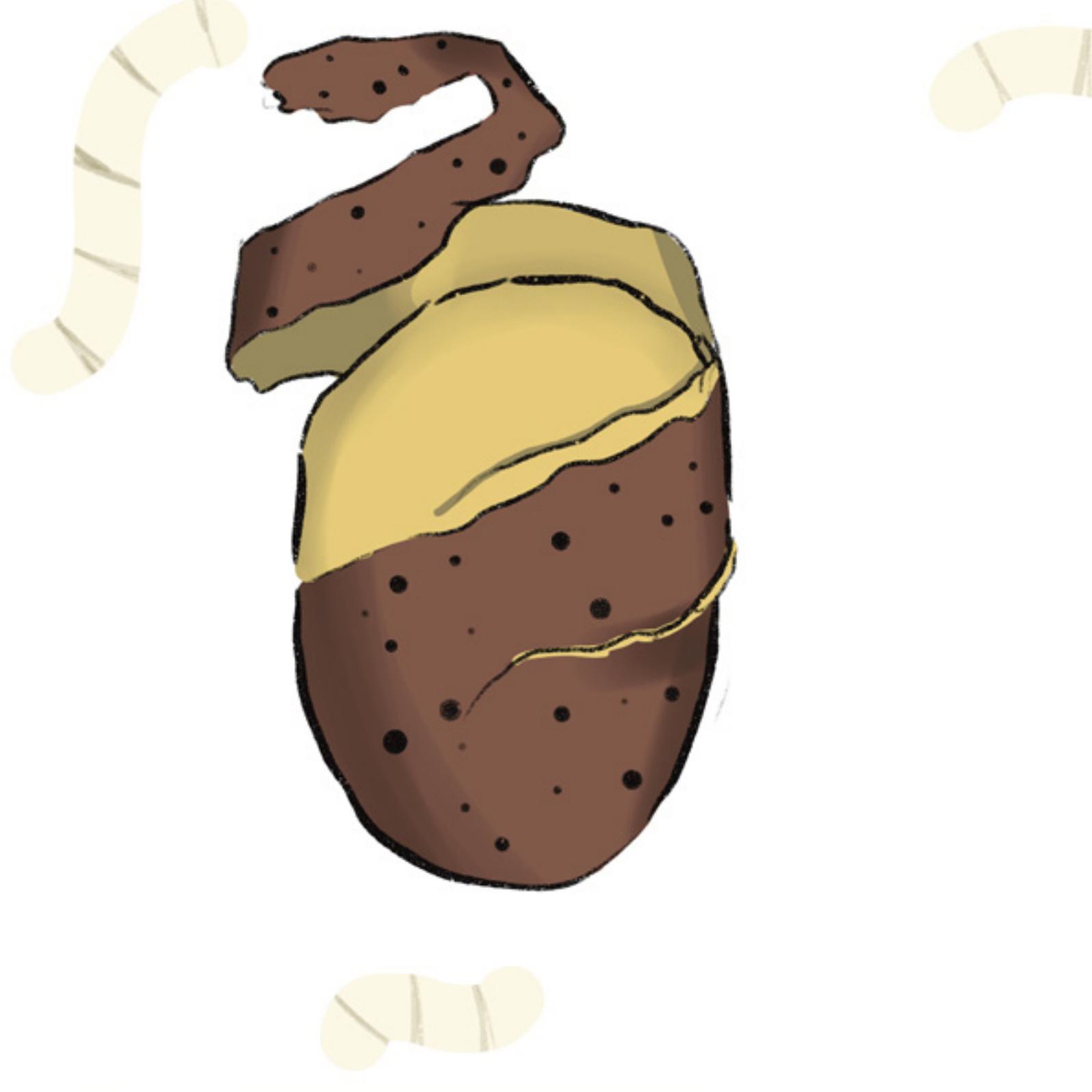
-Yo quiero matar un gusano. Yo también quiero matar un gusano.

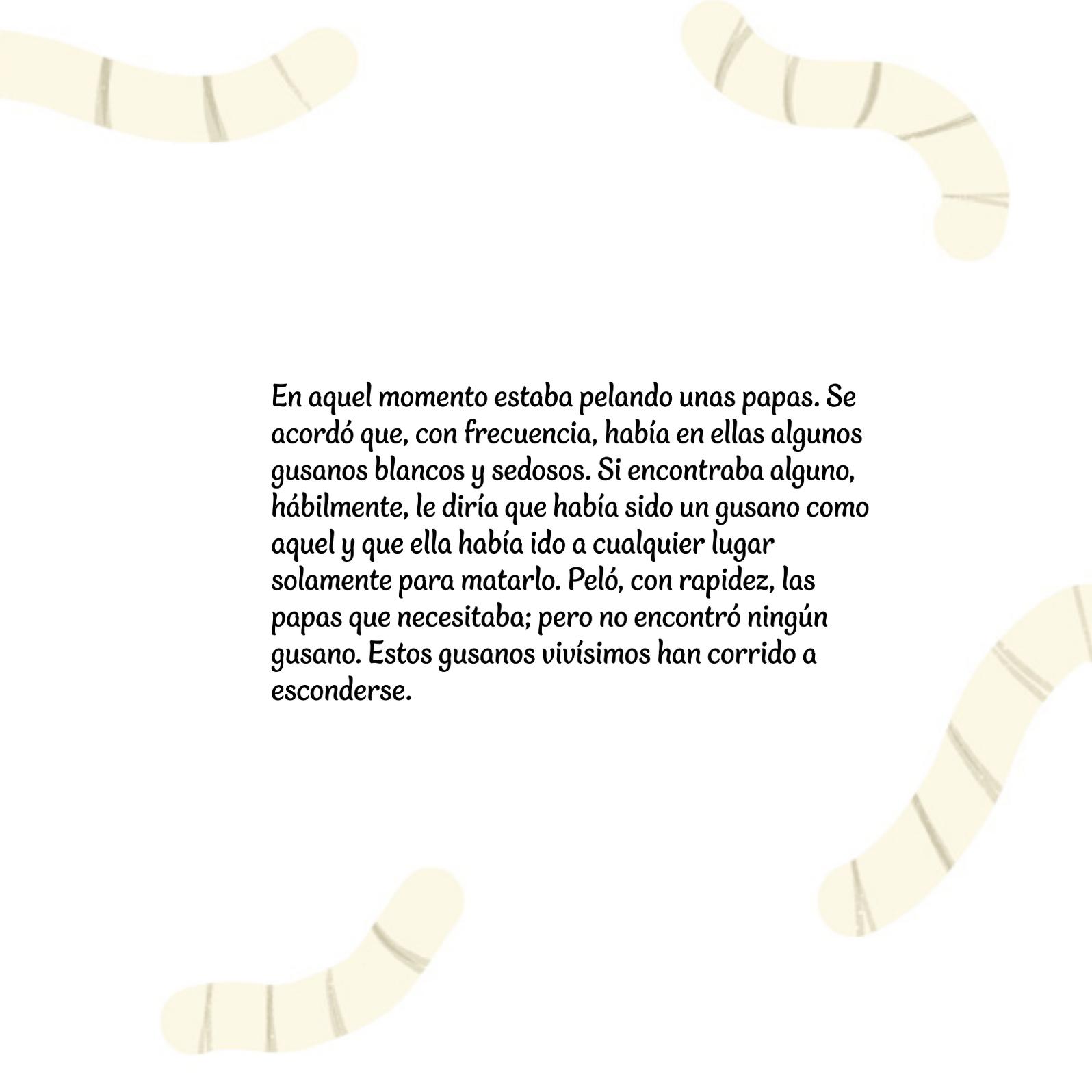
La madre dejó de reír y pensó en hacerle entender que nunca había existido gusano ni cosa parecida,



pero cuando se volvió a mirar el rostro del niño encontró en él tanto desconsuelo, que se dio cuenta de que nada valdrían las palabras.







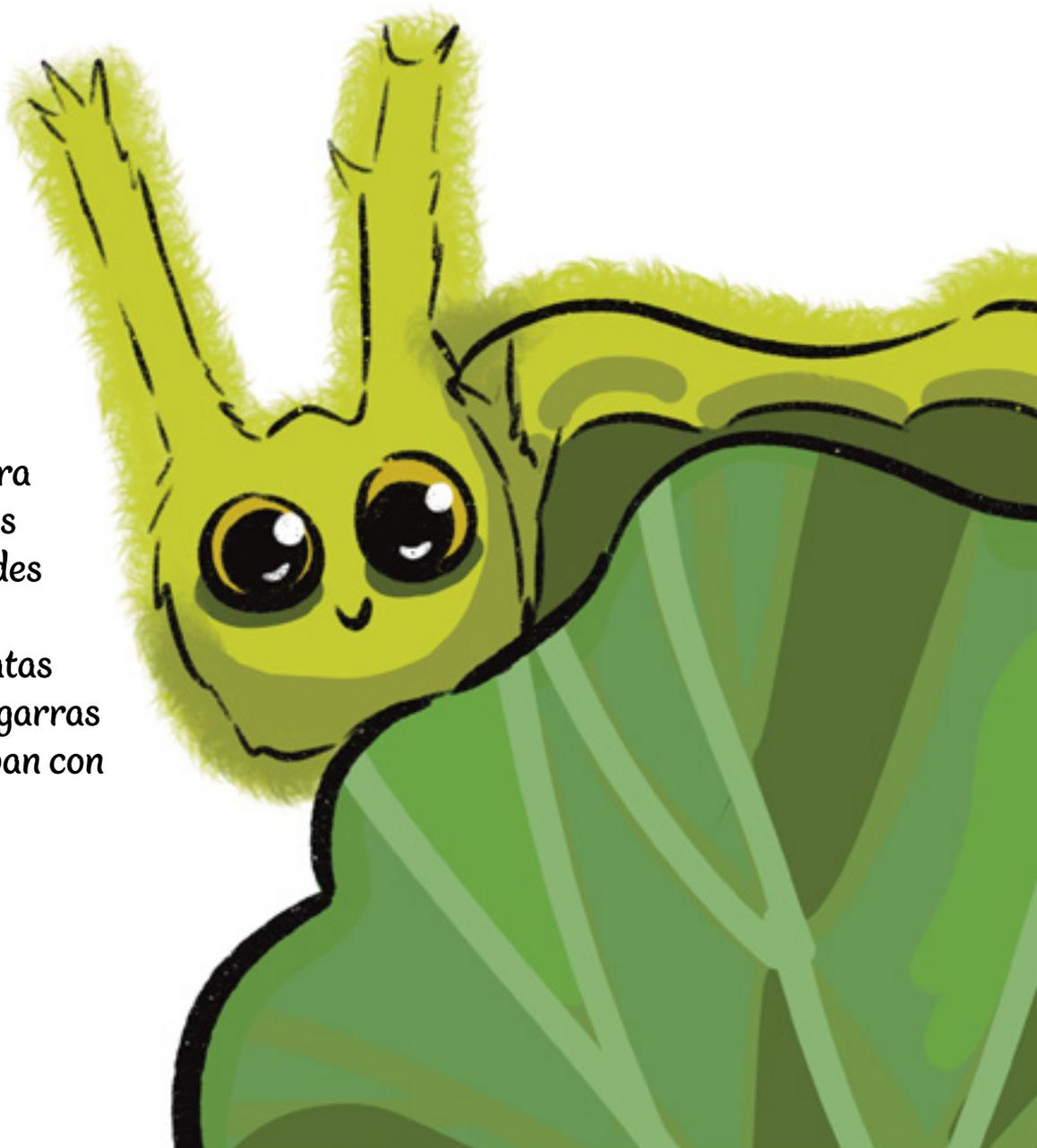
En aquel momento estaba pelando unas papas. Se acordó que, con frecuencia, había en ellas algunos gusanos blancos y sedosos. Si encontraba alguno, hábilmente, le diría que había sido un gusano como aquel y que ella había ido a cualquier lugar solamente para matarlo. Peló, con rapidez, las papas que necesitaba; pero no encontró ningún gusano. Estos gusanos vivísimos han corrido a esconderse.

El niño seguía sentado en el suelo. Había lágrimas ya en el piso y todo parecía demostrar que mientras Juan no matara un gusano, nada lo detendría.



Pensó en algún sitio de la casa donde pudiera haber gusanos; sin embargo no dio con ninguno. Las frutas no los contenían. Uno que otro pulgón, en los geranios, que como gusano resultaría despreciable. Las moscas no eran gusanos.

Recordó,
súbitamente,
que hacía dos
días había
encontrado en
una col,
mientras la
deshojaba, un
gusano de
proporciones
respetables. Era
una de aquellas
orugas de verdes
vellos y ojos
dorados, de patas
con pequeñas garras
que se aferraban con
fuerza.



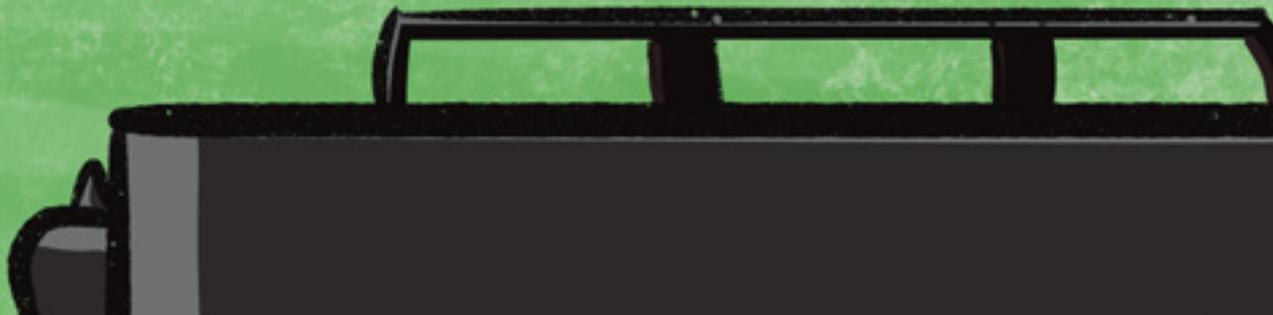
An illustration of a woman and a young boy. The woman, on the left, is shown in profile, wearing a dark blue dress with a black sash and a red headband. She has short black hair. The young boy, on the right, is wearing an orange t-shirt and has short black hair. He is looking up at the woman with a slightly worried or pleading expression. They are holding hands. The background is a textured green color.

Apagó la cocina. Sabía que debía poner remedio al berrinche del gusano. Tomó de la mano a su pequeño y salieron de casa.

-¿Adónde vamos, mami? –preguntó con una voz contagiada por la humedad de las lágrimas.

-¿Adónde más, pues, majadero, sino a buscar un gusano para que vos también le mates? ¿No es eso lo que querías?, ¿acaso no lloras por eso?

-Sí, pero la culpa es tuya, mami, por haberte ido solita el otro día a matar ese gusano. Si me hubieras llevado no habría pasado nada. Te aseguro que, con solo ver al gusano y cómo le matabas, ya hubiera estado contento. Pero te vas y le matas solita. Así no vale, mami.





Caminaron media cuadra y dieron vuelta a la esquina. Luego de un momento se detuvieron ante la puerta de la casa de don Pepe. Golpearon.

Después de esperar un rato salió este. La madre habló en voz baja con él. Juan, por más que estiraba la cabeza y trataba de alargar la oreja, no alcanzó a escuchar ni una gota.

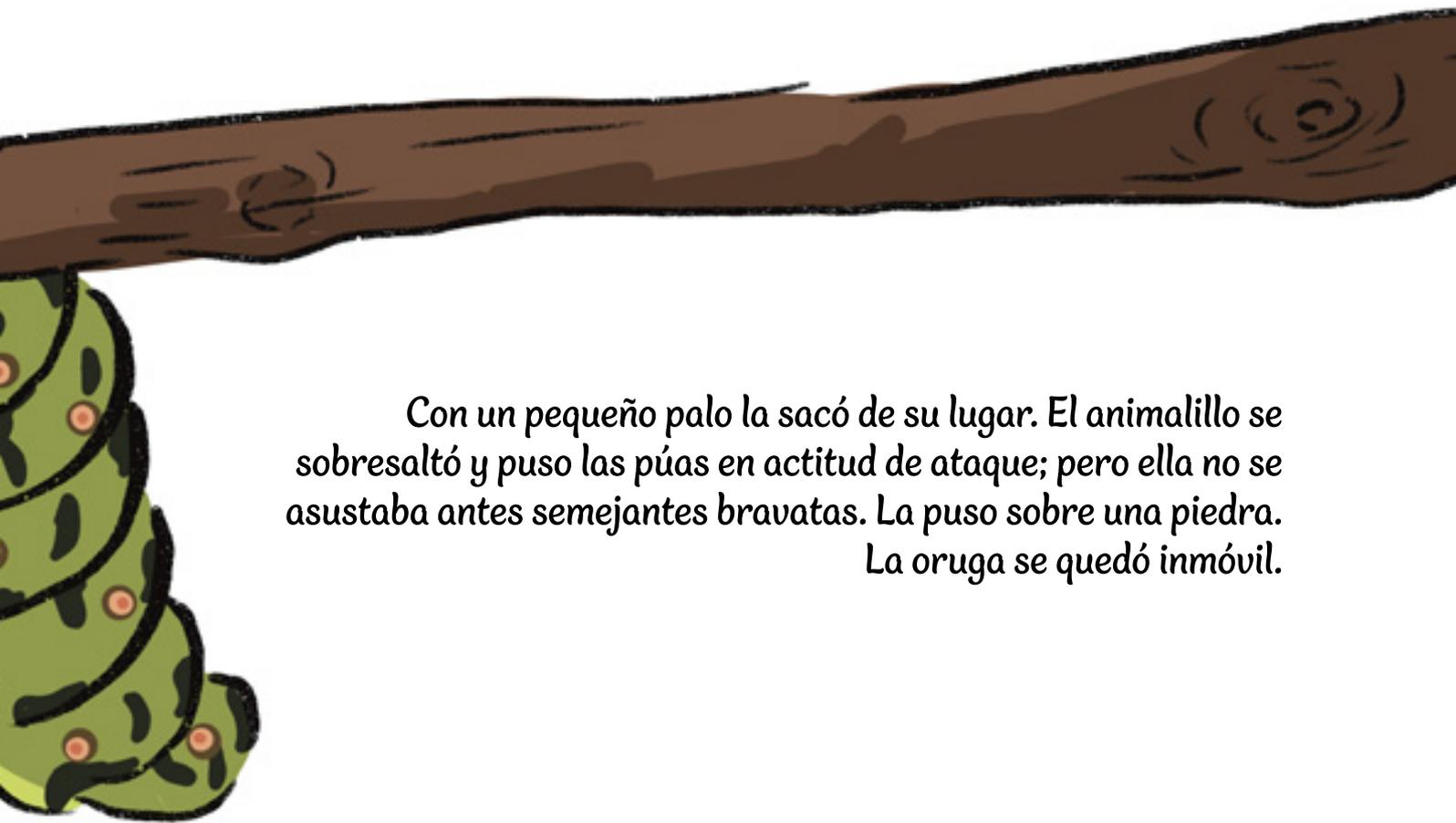
El niño tiraba levemente del vestido de su madre. Ella no le hacía caso. Luego de instantes don Pepe se hizo a un lado y ellos pasaron. Fueron, directamente, por el patio de ladrillo rojo y limpio, hasta la huerta. Sabía a dónde dirigirse. **Se acercaron al cuadro de las coles.** En el aire había zumbido de abejas, canto de pájaros y volar de mariposas. Era seguro de que, entre tanta planta, habría, por lo menos, un gusano que la salvara.



La madre se inclinó hacia las coles que ostentaban sus grandes hojas verdes con gotas de brillantísimo rocío. *Con hábil mano fue levantando y moviendo las hojas en búsqueda del tesoro.*

Revisó cinco coles y en la sexta encontró una oruga gorda y feliz, que descansaba de la comida recientemente hecha.





Con un pequeño palo la sacó de su lugar. El animalillo se sobresaltó y puso las púas en actitud de ataque; pero ella no se asustaba antes semejantes bravatas. La puso sobre una piedra. La oruga se quedó inmóvil.



-Ven. ¿Ves este gusano? Uno igualito a él, quizá sea un hermano gemelo, aunque estoy por pensar que es él mismo, fue el que yo maté el otro día. Aquí tiene, señor. Yo fui solamente para matar el gusano, y lo maté. Mátalo y ya no me molestes más.

-Estás segura, mami, de que era un gusano parecido a este. Ya vos sabes que el mentiroso se va derecho al infierno.

Juan se quedó mirando a la oruga un tiempo. Le pareció muy atractiva, con sus reflejos verdes en el lomo y los ojos dorados. Parecía un compañero de juego. Podría ser un tanque de guerra, un soldado con armadura verde y púas ofensivas.



-Mami, este gusano está tan lindo, que no quiero matarlo. Si vos le mataste a uno igualito es que eres una mala. Quiero llevarme este gusano a la casa.

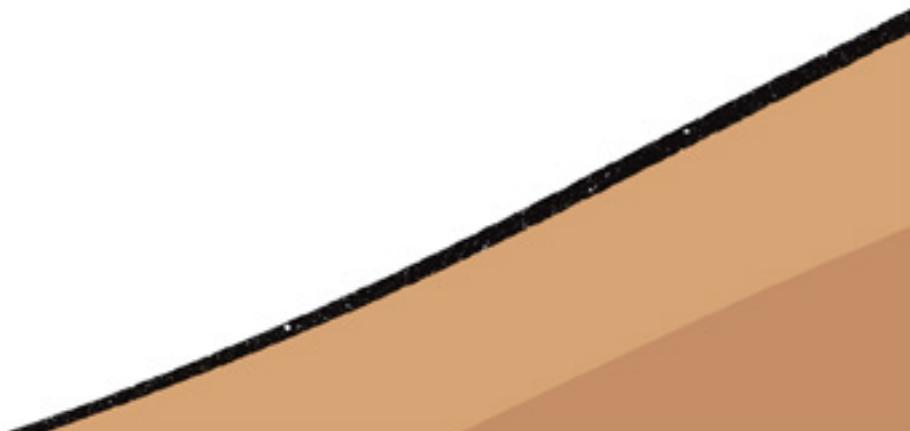
-Está bien –dijo la madre y suspiró.



Buscó una hoja en mal estado y sobre ella colocó a la oruga, que sintiéndose en suelo natural, empezó a moverse ágilmente y con gusto. Luego de un momento se quedó quieta y asentó al cabeza en la superficie de la col.

-Está dormido -dijo el niño-. No harás bulla, mami, que le despiertas.

Abandonaron la huerta. En la puerta de la calle agradecieron a don Pepe. La oruga brillaba bajo el sol. El niño caminaba con lentitud y cuidado para evitar que el animalillo sintiera los grandes movimientos de sus pies.





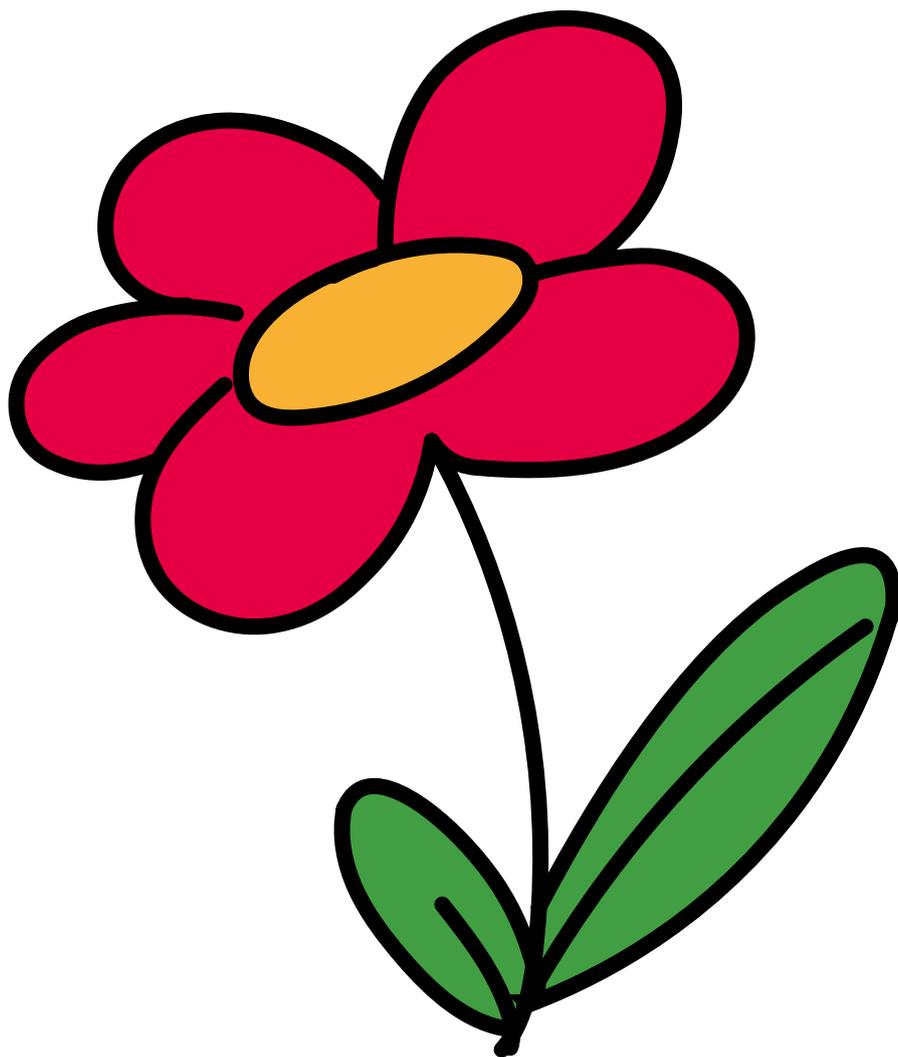
EL ZOOLOGÍCO VEGETAL

Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustraciones de Nicole Rubio



La Casa
mágica



Aquí empieza la magia con

EL ZOOLOGICO VEGETAL

Oswaldo Encalada Vásquez



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora



Al frente del zoológico de la ciudad un hombre construyó el zoológico vegetal, una casa no muy grande, con una puerta pintada de verde y sobre ella el llamativo letrero.





El día en que
Cristina fue a
conocer a los
animales, y
cuando salía ya
del lugar, se
encontró con
que no había
visto el letrero
del frente, y le
llamó tanto la
atención que le
pidió, con
mucho
insistencia,

a su padre, que la llevara a conocer
también aquel insospechado zoológico,
que, sin duda, debía ser, no solo
maravilloso, sino hasta fantástico.



Su padre accedió de buena gana y cruzaron la calle. Al llegar a la otra acera Cristina corrió a tocar el timbre, y esperó con ansiedad que alguien la abriera. Dentro de pocos segundos un hombre de edad indefinida y que llevaba un sombrero alto, como de mago, le abrió la puerta y miró a los dos.



-¿Podemos, señor
-preguntó
Cristina-,
es que podemos
pasar a mirar su
zoológico
vegetal?

-Claro que
puedes, pequeña
-le respondió el
hombre,
haciéndose a un
lado para
dejarles el
paso libre.





Pasaron Cristina y su padre. El hombre iba detrás. Apenas cerrada la puerta la niña descubrió que estaban en un zaguán. A un costado en un letrero se leía:



Sí se permite
alimentar a
las especies



Y en una mesita había varias botellas.

-Puedes tomar una -le dijo el hombre.

*Lo hizo Cristina y salieron del zaguán a un patio con
varios macizos de plantas.*

-¿Y cómo es un zoológico vegetal? -preguntó Cristina, muy curiosa.

-Pronto lo verás -respondió el hombre.





Y metros más allá se inclinó y mostró una planta de hermosas flores amarillas.

-Esta se llama **diente de león** -dijo el hombre-, porque nació de un diente que se le cayó a un león que llegó en un circo hace ya muchos años. Yo lo tomé y lo sembré, y me nació este lindo diente de león.



Esta, en cambio, es la **uña de gato** –continuó– y nació luego de sembrar la uña de un gato que andaba en mis tejados.



Esta, de más acá es la oreja de burro. ¿Ves la suave pelusa que cubre la hoja? Pues por eso se llama **oreja de burro**, porque se parece mucho y porque nació de unas lanas que un burro perdió un día.

Recuerda que puedes alimentar a las especies. Tienes en tus manos el alimento.

Cristina miró la pequeña botella y respondió que le parecía agua simple.

-Pero claro, pequeña-dijo el hombre-, es agua; pero agua de la lluvia, que les

encanta a las especies. Puedes alimentarlas poniendo un poco en cada una de las que quieras.

Cristina destapó la botella y puso un chorrillo en el diente de león, en la uña de gato, y en la oreja de burro.





Continuaron el recorrido y pronto se inclinaron sobre la lengua de vaca, que había echado unas lindas hojas grandes y arrugadas sobre el suelo húmedo.

-Y supongo que esta lengua de vaca nació de un pedazo de la lengua de una vaca -dijo Cristina, anticipándose.

-Esa es la respuesta verdadera -dijo el hombre.

Metros más allá el dueño del zoológico se acercó a una hermosa planta, de color muy verde y le acarició las delgadas hojas, tan finas como hilos.

-Un día encontré las cerdas de una **cola de caballo** -afirmó-. Las sembré y me nació el caballo chupa, que es esta bonita planta.





Otro día encontré, ¿qué crees?, una *mano de puma*, la sembré y me nació el pumamaqui, que es este árbol que ves aquí.



Y esta otra planta se llama
sapoyuyo, porque es sapo y
porque es yuyo.

Un poco más allá se acercaron a
una gruta rodeada de mucho
musgo, líquenes, bromelias,
huicundos.



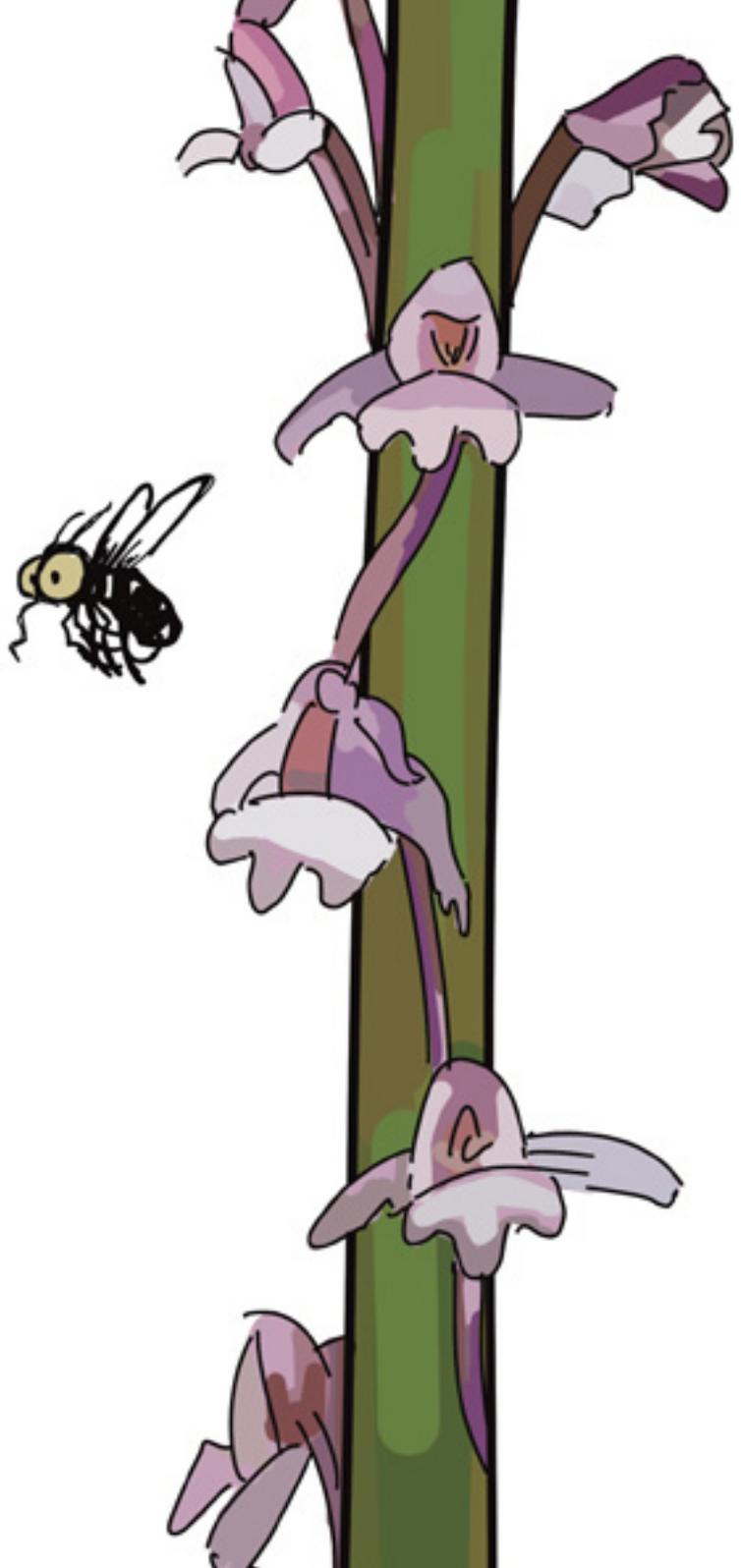


El hombre se detuvo y le
mostró un extraño helecho
de tallo enrollado, de
color café y de aspecto
como de
terciopelo.

-Este es el
rabo de mono -
explicó-; una
planta que se usaba
antes para adornar los
nacimientos del niño Jesús.

En la parte posterior de la gruta el hombre se detuvo y le dijo:

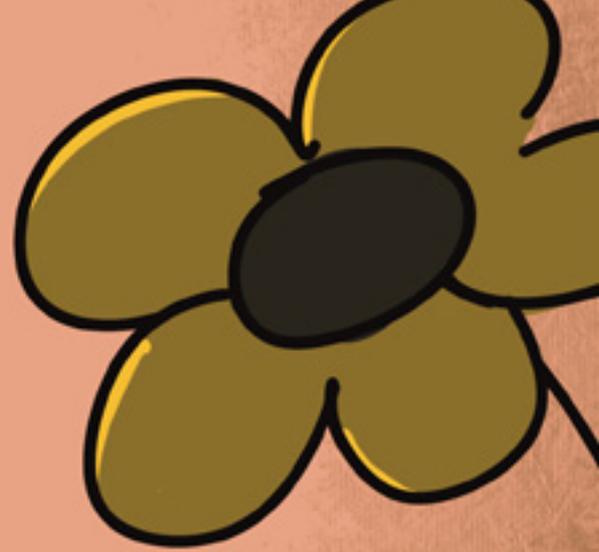
-Pero la mejor especie de todas, la única, la más bella, es el mosquito. Esta pequeña orquídea tiene como flor un mosquito. Mira, acércate. Observa la figura, las alas, el asombroso parecido de la cabeza, los ojos, las antenas, los vellos. Es un mosquito vivo, tan vivo que temo que algún día se vaya volando y me deje solo.





El hombre extrajo de su saco otra botella de alimento y se la dio a Cristina.

-Ya sé -le dijo- que se te acabó la otra botella, por eso te traje esta, para que puedas alimentar a las especies.





Oswaldo Encalada Vásquez (1955)

Tiene algunas facetas: docente universitario, investigador y narrador. Ha publicado sus trabajos, tanto literarios como académicos, en importantes espacios locales, nacionales e internacionales. Su aporte es evidente en áreas como la lingüística, la antropología, la cultura popular, la historia, el mito y la toponimia. Es miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Entre los reconocimientos más importantes podemos mencionar la Condecoración Fray Vicente Solano (2004) y la Insignia Santa Ana de los Ríos de Cuenca (2023).



Nicole Rubio/ Nicolux (2001)

Diseñadora Gráfica por la Universidad del Azuay. Desde su infancia ha sentido una pasión por el arte y la creación. A partir de 2017, ha trabajado como ilustradora freelance, ofreciendo comisiones personalizadas a sus clientes. A diferencia de algunos artistas, ella no se adhiere a un estilo de ilustración específico, lo que le ha permitido participar en una amplia variedad de proyectos.

Nicolux aprovecha sus habilidades gráficas para comunicar y expresarse, compartiendo sus proyectos y experiencias en redes sociales con la intención de formar una comunidad en línea. Además, su objetivo es enseñar y aprender de otros artistas y su audiencia.





Este libro se terminó de imprimir en mayo de 2023 en
el Editorial Don Bosco, en Cuenca del Ecuador.
Para su diagramación se utilizó
la tipografía de la familia Blanket.









UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora



ISBN: 978-9942-618-84-9



9 789942 618849